

duplicación de funciones y trabajos. Creemos que una adecuada coordinación de esfuerzos es indispensable para el desarrollo de la Antropología en el país. El primer paso que debe darse lo constituye la constante intercomunicación de toda clase de proyectos y resultados. Sólo así, podremos luchar contra la concepción parroquial del trabajo antropológico.

□ Alfonso Gorbea, Jesús Morales, Marcela Olavarrieta, Fernando Winfield

## La inspiración poética

Paul Claudel escribía lúcidamente en la "Carta al abate Brémond sobre la inspiración poética" (*Réflexions sur la poésie*, p. 92): "La poesía, y lo confesaría el mismo Perogrullo, es producto de una cierta 'facultad poética' que tiene relaciones más directas con la imaginación y con la sensibilidad que con la razón razonante. Esto no significa que la razón, el gusto y sobre todo el espíritu de medida no tengan un papel importante en la creación, pero su intervención es en segundo plano y consiste en una función de apoyo y control". A continuación, Claudel enuncia los tres sentidos donde —él considera— se puede dar la inspiración: el primero, como vocación, es decir, como la necesidad de la propia naturaleza de ser poeta; el segundo, como un imperativo actual, es decir, el momento en que el

poeta siente la necesidad acuciante de expresarse; el tercero, cuando la poesía alcanza la plegaria, es decir, cuando desprende de las cosas su esencia pura para crear una "imagen parcial de Dios".

Las dos primeras son indiscutibles; la última es más una visión y conclusión particular de Claudel que una realidad confirmable. Allí donde Claudel ve esa inspiración es mero reflejo de su devoción religiosa. No pienso abundar sobre esto. La inspiración que me interesa ahora es la segunda, la que se da en el momento de la escritura, y sólo para tratar de mostrar que el pasado es tan necesario como el momento presente.

La inspiración, entiendo, es ese momento en que una suerte de *lume* divino entra en el corazón y en la mano del poeta, y por esa inusitada y esperable recepción es capaz de escribir, buenos, muy buenos, excelentes, y aun inolvidables poemas. Para ejemplificar voy a recurrir a dos casos totalmente contrarios: uno, de fulgurante ejecución y logro, como fue *Una temporada en el infierno* (1873); el otro, "el caso científico" de *El cementerio marino*. Transcribo versos del primero ("Lo imposible"):

—Mais je m'aperçois que mon esprit dort.

S'il était bien éveillé toujours à partir de ce moment, nous serions bientôt à la vérité, qui peut-être nous entoure avec ses anges pleurant! . . .

Y del segundo (V):

Comme le fruit se fond en jouissance,

Comme en délice il change son  
(absence  
Dans une bouche où sa forme se  
(meurt,  
Je hume ici ma future fumée,  
Et le ciel chante à l'âme consu-  
(mée.  
Le changement des rives en  
(rumeur.

Rimbaud —¿cabe repetirlo?— no era a pesar de sus pocos años, un advenedizo de la poesía: había leído, escrito y meditado sobre ella; había observado la naturaleza; había viajado; había conocido la miseria, el sufrimiento y hasta una tentativa de asesinato. Yo me pregunto si en su caso esa *inspiración* no fue el resultado de la acumulación de sus arduas experiencias vitales y literarias que se sintetizaron y proyectaron en los meses de abril a agosto en que está fechada *Una temporada en el infierno*. Casi me atrevería a firmar que los versos rimbaudianos que transcribí sufrieron mínimas limaduras y le fueron dados en un momento de rápida iluminación. (En general, *Una temporada en el infierno* no ha de haber tenido una gran corrección, y podría quizá evidenciarse en lo mal escrita —gramaticalmente, claro— que está).

Rara vez, por no decir nunca, una página de gran elevación viene sin una certera acumulación de experiencias. No imagino a Homero escribiendo la *Aristía* de Diomedes sin conocer religión e historia, y haber fatigado largamente fraseo, imágenes, correcciones; no imagino a Sófocles escribiendo *Edipo Rey* —la tragedia de las tragedias, según Aristóteles— sin haber pesado en toda su

extensión el sufrimiento humano; no imagino a Catulo escribiendo algunos poemas de amor a Lesbia, sin la lectura de Safo y de Calímaco, y sin haber sentido y razonado el inmenso dolor de amar y despreciar a una mujer que no lo ama; no imagino a Dante escribiendo la *Divina Comedia* sin el detenido estudio de la escolástica, de sus poetas latinos y occitanos (¿no fue Arnaud quien creó la sestina?), de un laborioso conocimiento de la historia y la mitología, de su dolorosa condición de exiliado, del uso correcto de la lima y de la rima. (Con esta última —el lo decía— jamás tuvo problemas).

Valéry, como Poe o Mallarmé, se *observaba* escribiendo, y para él era más importante el quehacer que el logro. *El cementerio marino* —Valéry apuntala— fue publicado por instancia e insistencia de Jacques Rivière, quien casi le arrebató de las manos el original. (“No por decisión mía —insiste Valéry. Por lo demás no puedo releer, en general, nada que yo haya escrito sin pensar que hubiera hecho algo muy diferente si alguna intervención ajena u otra circunstancia cualquiera no hubiera roto el encanto de no acabarla.” Sin embargo, es conveniente volverse a preguntar si en ciertos momentos de corrección —y particularmente en la estrofa que transcribí— no era su verso más exacto, más *aquello que no quería decir*. Eliot, al analizar la influencia que habían ejercido las teorías de Valéry sobre la poesía de Valéry, argüía: “Valéry era un poeta que indudablemente, escribía muy consciente y delibe-

radamente; tal vez en lo mejor de su obra no siguiera del todo la pauta de la teoría.”

La inspiración, insisto y concluyo, es el resultado de la acumulación en un momento determinado de diversas experiencias que en el acto de la creación o en la parte irracional —no controlada— de la corrección los versos llegan a tener —recorro a Pound— una carga de significación aún mayor o a su máximo sentido.

□ Marco Antonio Campos

## El espartaquismo y la izquierda

La reseña ( el que yo la escriba, el que usted la lea ) de un libro como *El espartaquismo en México\** de Paulina Fernández Christlieb exige, por la escasa calidad política y académica del trabajo, una consideración previa: no tiene realmente mucho caso comentar un libro malo cuando no se ha definido si, cuando menos, el tema que éste trata es importante hoy en día. Y en efecto, ¿qué caso tiene hoy hablar de un conjunto de sectas que proliferaron en México en los años sesentas, constituyendo una curiosa maraña de escisiones, unificaciones, frentes y expulsiones, que teorizaron, predijeron, comprobaron, criticaron y vituperaron,

\*Paulina Fernández Christlieb: *El espartaquismo en México*, México, Editorial “El Caballito”, 1978. 253 pp.

ron, y cuya influencia en el movimiento de masas real fue prácticamente nula? Importa hablar hoy del espartaquismo sencillamente porque la izquierda mexicana no ha asimilado el fracaso de un movimiento que buscaba convertirse en una alternativa política radical frente al reformismo, dogmatismo y burocratismo del Partido Comunista Mexicano. Hoy como entonces, la izquierda mexicana busca nuevos caminos y, sin embargo, no ha cuestionado en profundidad lo que constituye la principal debilidad del PCM, la causa fundamental por la que, siendo el más viejo de los partidos mexicanos, continúa siendo una organización básicamente separada de la vida, de las aspiraciones y de las luchas de la clase obrera mexicana cuyos intereses históricos pretende representar.

Es por esto que diré de entrada que recomiendo la lectura del libro de Paulina Fernández, no por sus virtudes, sino por la importancia que reviste en la actualidad el tema del espartaquismo y por la casi absoluta ausencia de trabajos que se le han dedicado.

Pocas son las ideas que se atreve a formular Fernández Christlieb. En realidad, *El espartaquismo en México* (tesis de licenciatura) no es ni una historia, ni una aproximación crítica o interpretativa al espartaquismo, sino una recopilación de documentos o, más bien, de fragmentos de documentos emitidos por las organizaciones espartaquistas más importantes. La autora ordena estos fragmentos de manera que el lector pueda hacerse una idea apro-